

El Servicio Universitario Mundial

El Servicio Universitario Mundial SUM Argentina (1983-2009)

Raquel Leal

Universidad Nacional de Quilmes

Rector
Alfredo Alfonso

Vicerrectora
Alejandra Zinni



Bernal, 2023

Leal, Raquel
El Servicio Universitario Mundial: SUM Argentina (1983-2009)
/ Raquel Leal. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes,
2023.
128 p.; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-558-841-7

1. Educación. 2. Universidades. 3. Argentina. I. Título.
CDD 378.00982

© Raquel Leal, 2023
© Universidad Nacional de Quilmes, 2023

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

ediciones.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-841-7

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

Índice

Presentación.....	11
Agradecimientos	15
Servicio Universitario Mundial / Argentina.....	17
Origen y trayectoria	19
El SUM entre mujeres	29
Construyendo en la adversidad.....	45
Becas y capacitación para jóvenes.....	55
Preservando el futuro	67
Proyecto Boomerang.....	75
El vínculo del SUM con la Universidad	89
Construyendo en Comunidad.....	95
El nuevo milenio.....	103
Volver al principio	111
Actividades realizadas por el SUM en el ámbito artístico	123
Lugar, <i>por</i> John Berger	125
Referencias bibliográficas	127

A mis nietos Benicio Gael, Bianca Sofía,
Olivia Emma y Julio Bautista

Presentación

Han pasado ya varios años desde que me propuse saldar mi compromiso con el Servicio Universitario Mundial Argentina (SUM/Argentina) –obligación que no puedo ni quiero evadir–, al comenzar a escribir acerca de su historia apoyada en mis recuerdos y experiencias.

La meta era finalizarlo a lo largo de 2010, pero no se pudo. Esta institución y mi historia de exilio y desexilio están directamente vinculadas, por eso me puse barreras, estuve indecisa y oscilé entre las ganas de contar y el pudor. Lidié entre la necesidad de hablar de mi pertenencia y el deber de testimoniar, invitando a otros y otras a que lo hicieran conmigo.

Después de casi diez años fuera del país (1975-1983), afronté los avatares del desembarco acompañada por pares, pero consciente de mis privilegios: había sobrevivido a las persecuciones de la dictadura; la experiencia del exilio y el regreso incluían una oportunidad que me confirmaba en mi trayectoria laboral. Se me presentaba la oportunidad de conocer y trabajar con personas que admiraba y de atender a un contingente de sobrevivientes con todo lo que esto implicaba de conmovedor.

Desde ahí nace mi *encantamiento*, palabra que utilizo para explicar mi compromiso y dedicación al SUM, encantamiento que he mantenido a pesar de las críticas y tensiones que se producen en todo proceso de crecimiento y cambio.

Indudablemente, participar de un proyecto de intervención política y social exitoso, de carácter internacional, en defensa de los derechos humanos, me generaba un sentimiento de satisfacción muy grande y una oportunidad inédita en mi desarrollo profesional.

Entré como auxiliar de Jorge Taiana, entonces Secretario Ejecutivo del SUM/Argentina, a fines de 1984. Desde el principio me ocupé de las tareas operativas para poner en marcha el Programa de Becas de Retorno.

A medida que avanzaba en mi trabajo me asombraban la diversidad y riqueza de las propuestas de las y los postulantes como también los ámbitos de inserción desde donde serían implementadas.

Y en relación con el retorno, desde mi recorrido personal distingo momentos clave en la historia del SUM/Argentina que, por su naturaleza, pertinencia, alcance y derivaciones constituyen acontecimientos. Me estoy refiriendo en primer lugar al espacio institucional, en palabras de Edgar Morin: “un espacio fértil y lugar funcional para la creación de acontecimientos”, donde pudimos imaginar y crear los proyectos que luego se coordinaron en un tiempo de democracia.

Y, en segundo término, al Programa de Becas de Retorno, no solo por lo innovador, por las características inéditas de la población convocada y sus ramificaciones, sino porque fue el lugar donde dejar atrás los silencios, donde expresar la emoción por los encuentros inesperados, por el dolor ante las ausencias, las heridas no cerradas, los tormentos compartidos y las historias recientemente vividas contadas con mucha sobriedad, dejando caer retazos de humillación y violencia.

El tercer momento fue la creación del SUM/Mujer que permitió abrir el diálogo de un trabajo sistemático que se reinventaba dándole sustento, continuidad y lugar a un sinnúmero de experiencias e iniciativas sociales y educativas que marcaron su trayectoria.

Finalizado el Programa de Retorno, en 1989, desde mi cargo de Coordinadora del Programa de Formulación y Gestión de Proyectos y preocupada tanto por la obtención de recursos para la continuidad de las acciones en marcha como por el mantenimiento del espacio institucional, propuse iniciar una serie de gestiones en Buenos Aires y en el exterior ante agencias de cooperación.

El resultado de estas gestiones permitió consolidar el desarrollo de cinco proyectos en barrios e iniciar los Programas de Becas de Capacitación Laboral para Mujeres Jóvenes y el de Capacitación para Madres Cuidadoras, con el consiguiente fortalecimiento institucional.

A fines de 1990, invité a María Elena Rubio para que juntas profundizáramos el modelo inicial del Programa de Capacitación para Madres Cuidadoras de Jardines Maternales Comunitarios, generado un año antes por Nora Gilges, integrante del SUM/Mujer.

Al año siguiente recibimos la aprobación de la Fundación Interamericana (IAF), agencia que nos permitió poner en marcha una propuesta pedagógica alternativa, no formal, acorde con las demandas de las mujeres de sectores populares.

Meses después se incorporaron Susana Beltrán e Hilda Paiuk, ambas funcionarias del Ministerio de Acción Social de la Nación y, al tiempo, Alicia Pérez Calvo, que sin dudas dejó huellas de sus pasos, todas compañeras con quienes compartía modos de intervención y de quienes reconocía sus capacidades profesionales. Ese mismo año, asumí la Dirección del SUM/Argentina, honor que trajo aparejada la preocupación constante por la obtención de recursos y mi responsabilidad de garantizar la continuidad institucional.

Tanto razones del orden nacional como internacional (promoción de la cooperación, afianzamiento de la democracia pero con altos índices de pobreza e indigencia) influyeron favorablemente en los resultados, pero no más que mi firmeza en alcanzar la meta propuesta: el mantenimiento de un espacio institucional activo y comprometido con los derechos y las luchas de las mujeres de los barrios populares.

Me definí siempre como un puente. Un puente que une las necesidades de la gente con los recursos. Todas y todos nosotros nos constituimos en recursos preciados para el SUM y lo digo en nombre del camino recorrido. Por eso siempre viví la acción del SUM como una construcción colectiva.

Agradecimientos

A Raquel Bentolila, Stella Calloni, Estela Carlotto, July Chaneton, Lilitiana del Bruto, Oscar Degregori, Adriana Dupuy, Florencia Enghel, Carlos Eroles, Zulita Fellini, Alberto Gandulfo, Mirta Krevneris, Marta Labourt, Antonio Lapalma, Diana Maffia, Age Medrano, Verónica Paccione, Sandra Terzi, Luis Timinsky, Julio Villar.

También a Marcela Bordenabe, Silvia Catala, Erica Dumontel, Virginia Franganillo, Nora Gilges, María Elina Kubinsky, Bernarda Llorente, Marian Llorente, Lili Massaferró, Graciela Ortiz, Lal Parrilli, Luisa Pereyra, Elena Tchalidy, Lisa Ugarte, Elena Zecca.

Servicio Universitario Mundial / Argentina

El porqué de esta publicación

En 2008, a manera de celebración de sus veinticinco años de labor, el SUM/Argentina quiso recuperar y compartir momentos relevantes de su historia, tomando como punto de partida los programas de ayuda humanitaria que le dieron origen y constituyeron sus pilares.

Una historia que había comenzado en 1983 con el retorno de la democracia y se desarrolló en un contexto de incertidumbre, producto de una realidad signada por sucesivas crisis de orden político, económico y social. Una historia que condensa expectativas, ideas, esfuerzos, saberes, experiencias y convicciones.

Una historia que obligó más de una vez a revisar el sentido y la razón de preservar un esfuerzo por perdurar, como opuesto a lo transitorio.

Una historia que deja en evidencia el valor de la democracia, el respeto por los derechos humanos universales y la trascendencia de la educación en su sentido más amplio, como elementos imprescindibles para el bienestar y la construcción de ciudadanía.

Origen y trayectoria

El Servicio Universitario Mundial (SUM) fue una organización no gubernamental de carácter internacional integrada por una red de comités nacionales. En su trayectoria ha desarrollado una serie de programas y proyectos que permitieron apoyar y sostener la actividad en distintos países del mundo, promoviendo a su vez, valores de libertad, democracia y derechos.

A nivel mundial

En 1920, la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos estableció un Comité especial denominado Socorro Estudiantil Europeo por iniciativa de dos académicas británicas –Ruth Rouse y Eleonora Iradale– con la misión de asistir a estudiantes universitarios víctimas de la Primera Guerra Mundial. Después de la Segunda Guerra, el organismo continuó ejecutando programas de enseñanza en campos de prisioneros ingleses, franceses, italianos y alemanes con el nombre de Ayuda Estudiantil Mundial.

En 1950, tomó el nombre de Servicio Universitario Mundial (SUM) y se consolidó como una organización que promovía la solidaridad a nivel internacional en el ámbito de la universidad. En la década de 1960, extendió sus objetivos a proyectos que impulsaran la vinculación entre la universidad y los problemas de la sociedad.

A lo largo de los años, la particular condición de ser un organismo con presencia dentro del ámbito universitario, por su origen, extensión y alcance de sus programas, le permitió al SUM apoyar y sostener la actividad académica en distintos países del mundo. El enfoque europeo inicial se reemplazó gradualmente por uno internacional a

medida que se crearon comités en África y Asia y, más tarde, en América Latina.

A partir de los cambios que tuvieron lugar en el contexto político latinoamericano y la forma en que incidieron en las condiciones de vida de los individuos, en la década de 1970, el SUM comenzó con nuevas líneas de acción impulsando la educación en su sentido más amplio, el desarrollo y los derechos humanos.

El SUM en América Latina

La repercusión a nivel internacional de la violación de los derechos humanos fue contundente en la región de América Latina. Organismos de Derechos Humanos, eclesiales y políticos, entre otros, brindaron ayuda humanitaria a las víctimas y crearon mecanismos de denuncias de las atroces prácticas llevadas a cabo en esos momentos.

Desde 1974, y ante la progresiva instalación de dictaduras militares, el SUM Internacional implementó en la región un programa en beneficio directo de las personas que sufrían persecuciones y eran víctimas de violación de sus derechos por razones políticas. Durante la década de 1980 ese fue, para el SUM, el programa internacional de mayor envergadura.

Las actividades del organismo se realizaron a través de los comités de la Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Costa Rica, Colombia, Ecuador, El Salvador, Haití, Honduras, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

EL SUM en la Argentina

Al analizar el desarrollo del SUM/Argentina se distinguen dos etapas claramente diferenciadas.

La primera etapa se inició en 1983 con la conformación del Comité Nacional Argentina, integrado por personalidades de la política identificadas con los principios humanitarios y progresistas del SUM Internacional. Dotado de una visión que le permitió interpretar el momento histórico, el Comité Nacional Argentina del SUM tuvo la oportunidad de reinsertar a un contingente valioso intelectualmente y así, fortalecer el incipiente proceso democrático en nuestro país.

Sus integrantes fueron: Dr. Mario Cámpora, Dr. Augusto Conte Mac Donald, Dr. Oscar Allende, Dr. Hipólito Solari Irigoyen, Dra. Martha Oyhanarte, Lic. Jorge Taiana, Lic. Ernesto Villanueva, Ing. Julio Manuel Villar, Dr. Carlos Cárcova y Prof. Oscar Palmeiro.

La principal actividad de este Comité fue la preparación y puesta en marcha del Programa de Becas para Retornados Argentinos (1986) y del Programa de Becas para Refugiados Latinoamericanos (1987).

La segunda etapa se inició en 1990 con la finalización del Programa de Becas de Retorno (PBR) y el recambio de una parte de los miembros del Comité Nacional Argentina. Por entonces, y tras la continua búsqueda de financiamiento para futuras acciones, ingresaron nuevas fuentes de cooperación destinadas a proyectos para la mujer en el contexto de la crisis de 1989. Ambas etapas, fuertemente vinculadas, se articularon en un proceso de crecimiento caracterizado por una visión compartida de los derechos humanos y de la democratización de la enseñanza.

Primera etapa: programas y proyectos

Becas de Retorno

La democracia recuperada fue el marco propicio para iniciar un proceso de reconstrucción política y social del país con el cual se identificaba el Comité Nacional del SUM/Argentina.

A la voluntad política de este Comité se sumó la aprobación del Comité Ejecutivo del SUM Internacional y los recursos financieros proporcionados por el gobierno de Suecia, a través de la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

El objetivo del PBR fue acompañar el regreso y la reinserción social y laboral en nuestro país de militantes populares obligados a exiliarse durante el gobierno de la Junta Militar entre 1976 y 1983.

Para aspirar a estas becas, las y los becarios debían presentar una propuesta de estudio, investigación y/o acción a desarrollar en diferentes instituciones del sector público: universidades, centros académicos, organismos de derechos humanos, sindicatos, ONG, como así también, organizaciones de base comunitaria.

La beca consistía en una ayuda económica mensual, cuyo monto dependía de la magnitud de la propuesta y del tiempo que su desarro-

llo habría de insumir y se otorgaba por un período de un año. Además, cada cuatro meses las y los becarios se comprometían a entregar un informe de avance de sus trabajos y, en el caso de los estudiantes, los certificados correspondientes.

El escenario de la democracia otorgaba cierta confianza a quienes regresaban a enfrentar la incertidumbre que suponía reorganizar sus vidas: buscar una casa, conseguir trabajo, elegir un colegio para sus hijos, restablecer los vínculos con la familia y amigos, como también recuperar el camino que habían sido obligados a dejar, conscientes de los obstáculos a vencer en un país que ya no era el mismo.

Al hacer referencia a las dificultades del retorno, años después, un becario resaltó: “perder las vivencias de una parte de la historia del país, adaptarse a una sociedad que seguía sin poder hablar. En Argentina, para sobrevivir había sido necesario no hablar y aislarse. En el exterior habíamos necesitado juntarnos y hablar para sobrevivir”.

Becas para Refugiados Latinoamericanos

En cuanto al Programa de Becas para Refugiados Latinoamericanos, con la dirección de Víctor Sandoval, el SUM/Argentina brindó oportunidades educativas a ciudadanos mayoritariamente chilenos y paraguayos que habían tenido que interrumpir sus estudios en sus países de origen por razones de discriminación política.

Las becas se otorgaron para continuar estudios universitarios o iniciar cursos técnicos de capacitación laboral destinados a jóvenes con escasas calificaciones ocupacionales. Las condiciones de postulación eran similares a las exigidas en el Programa de Becas de Retorno. Entre 1986 y 1992 se otorgaron 481 becas anuales.

Al mismo tiempo que se vislumbraban las elecciones democráticas en Chile, comenzó el interés de los refugiados por regresar a su país. En respuesta a esa tendencia, el SUM Internacional diseñó dos programas de becas que, desde 1988, se desarrollaron con el apoyo financiero de Diakonisches Werk alemana (obra social evangélica de la Iglesia Evangélica de Alemania).

El mismo posibilitó que 74 jóvenes trabajadoras y trabajadores de reducidas calificaciones ocupacionales pudieran reinsertarse con mayor facilidad en el mercado de trabajo chileno.

Programa Mujer / SUM Mujer

Con el advenimiento de la democracia, comenzaron a generarse en la sociedad argentina procesos positivos con respecto al protagonismo creciente y consciente de las mujeres de todos los grupos sociales provenientes de organizaciones autónomas, multisectoriales, partidos políticos, agrupaciones feministas, sindicatos, entre otros.

Muchas de las postulantes al Programa de Becas de Retorno habían desarrollado, en los distintos países de exilio, experiencias de trabajo, investigación y estudio sobre la temática de la mujer que se referían a la discriminación y a la definición de sus derechos.

Se propuso que tales experiencias –coincidentes con las políticas del SUM Internacional– se realizaran durante el transcurso de la beca, delimitando un área de acción específica de la misma, denominado SUM Mujer.

Por otro lado, se advertían líneas de cooperación alentando su protagonismo como agentes de organización y movilización a fin de resolver los problemas comunitarios.

En ese marco, en 1986, fue significativo el primer Encuentro Nacional de Mujeres en Argentina. Esta fue una idea que se constituyó en un hito para la lucha de los grupos femeninos involucrados en la problemática de género, acción social que llevaban realizando las becarias.

En homenaje

En 1985, mientras se desarrollaba el Juicio a la Junta Militar, el SUM/Argentina conformó un grupo integrado por becarias del retorno: Dinora Gebennini, Piera Oria, Amalia Ramela y Luisa Pereyra, y organizó una mesa redonda titulada “La mujer frente a la represión y Juicio a la Junta Militar” en la que participaron diferentes figuras pertenecientes a los organismos de Derechos Humanos: Marta Vásquez, de Madres de Plaza de Mayo; Estela de Carlotto, de Abuelas de Plaza de Mayo; Tilsa Albani, de Familiares de Detenidos Desaparecidos; Bella Frizman, de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos; y Elsa Lombardo, docente. Se destacó la intervención del Dr. Luis Eduardo Duhalde que, en su exposición, mencionó el compromiso político de jóvenes militantes, en su mayoría víctimas de la represión, y aludió a

que el encarnizamiento y maldad con que fueron tratados daba cuenta de la postura del hombre, torturador frente a un modelo de mujer transgresora.

Elsa Lombardo, detenida y sobreviviente, aportó la voz de un grupo de compañeras: “No fue una situación individual. Nosotras partimos de que en estos años de represión ilegal, nadie salió más o menos porque todas fuimos víctimas de esa represión de diferentes maneras. La culpa, el dolor y el miedo nos recuerdan lo que perdimos en estos años de represión”.

Yo manifesté que “a pesar que esto no nos era nuevo ni desconocido, no dejamos de conmovernos con cada historia de vida que se repite, pero que siempre es única. Nunca más”.

Fin de la década de 1980

Luego de tres años de trabajo, finalizó el Programa de Becas de Retorno y el correspondiente convenio de financiamiento con ASDI/Suecia.

La mayoría de los miembros del primer Comité Nacional del SUM/Argentina pasaron a ocupar cargos destacados en el sector público y académico, constituyéndose en figuras de la política nacional, en el marco del proceso democrático. Algunos miembros se retiraron, mientras que otros dejaron de tener una presencia tan activa en el Comité.¹

Se impusieron cambios en los objetivos del organismo y se incorporó un grupo de profesionales de las ciencias sociales y la educación en calidad de nuevos miembros.

La preocupación entonces consistía en resolver cómo capitalizar los logros del Programa de Becas de Retorno y la sinergia producida a partir de la articulación entre el SUM/Mujer y el Programa de Formulación y Gestión de Proyectos.

Desde este último programa y con la aprobación del Comité Nacional Argentina, se inició en 1989 una serie de gestiones ante las agencias de cooperación internacional que se definieron teniendo en cuenta las siguientes circunstancias:

- Aumento de la demanda de capacitación.

¹ Permanecieron el Dr. Mario Cámpora, el Lic. Jorge Taiana, el Lic. Ernesto Villanueva, el Ing. Julio Villar y el Prof. Oscar Palmaria, quienes constituyeron en 1989 la Fundación Servicio Universitario Mundial.

- Ingreso de nuevas iniciativas barriales generadas por mujeres, como resultado del trabajo social realizado.
- Insuficiente presupuesto de la política pública por la profundización de la crisis de 1976 y la desaparición del Estado de bienestar.
- Situación beneficiosa porque la sede del Comité Internacional del SUM estuviera en Ginebra, lo que facilitaba las conexiones con las agencias europeas de cooperación.
- Posibilidades de conexión con argentinos exiliados y radicados en Europa.
- Existencia de filiales de organismos de cooperación en nuestro país.
- Disposición de las agencias de cooperación a ayudar a la recuperación democrática.

En ese entonces, advertimos la repercusión de los cambios políticos y económicos que se estaban produciendo a nivel mundial y la influencia que estos tendrían sobre las acciones llevadas a cabo por el SUM Internacional. Se vislumbraba un futuro incierto a raíz de la disminución de los fondos de la cooperación asignados hasta el momento. A pesar de ello, en 1990 el SUM Internacional aprobó el plan “Estrategias y Perspectivas a Mediano Plazo”, destinado a los comités nacionales de la región de América Latina y el Caribe.

El mismo consistía en la ejecución de una serie de proyectos para el desarrollo y participación de la mujer y la promoción de los derechos de los grupos más desfavorecidos.

Programa de asesoría y gestión de proyectos

A partir de la tarea realizada por un grupo de becarias en programas de desarrollo social vinculados a sectores populares, el SUM comenzó a intervenir en el asesoramiento técnico y en el apoyo a la gestión que resultaba de su tarea. Como consecuencia de esta intervención, el SUM/Argentina incorporó en 1986 el área de Asesoría y Gestión de Proyectos cuyos objetivos estaban referidos al apoyo para organizar la acción llevada a cabo por los sectores populares para la resolución de sus problemas. Por medio de este Programa, y en coordinación con el Programa Mujer, el SUM adoptó diferentes modalidades.

Segunda etapa

La década de 1990

En nuestro país, así como en otros de América Latina, se evidenciaba cada vez más que la crisis de la década de 1980 afectaba a amplios sectores de la población, con especial dureza a la infancia cuando se vulneraban sus condiciones de salud, nutrición y educación.

Con el aumento de la pobreza y la incorporación de los sectores medios o nuevos pobres, se inició un persistente proceso de movilidad descendente: el Estado se retiró de sus funciones redistributivas fundamentales y transfirió a las familias y a la comunidad las responsabilidades referidas a la cobertura de las necesidades básicas.

El modelo neoliberal de saqueo obligó a los pobres a generar sus propios recursos e intentar resolver sus propios problemas.

Ante la desprotección e incertidumbre, otros actores de la sociedad civil cobraban relevancia en el campo de la política social. Surgieron así experiencias de organizaciones colectivas, redes familiares y vecinales, organizaciones de base territorial y sobre todo las organizaciones no gubernamentales (ONG).²

Para el SUM/Argentina, esta fue la década de mayor compromiso con los procesos de participación y organización popular, primero en la emergencia y luego acompañando en la resistencia. A partir de 1990 se pusieron en marcha dos nuevos programas: el Programa de Capacitación de Madres Cuidadoras para Jardines Maternales Comunitarios y el de Becas de Capacitación Laboral para Jóvenes Mujeres de Sectores Populares.

Programa de Capacitación de Madres Cuidadoras para Jardines Maternales Comunitarios

Esta iniciativa comenzó a ponerse en práctica el 28 de abril de 1990. Sus protagonistas eran esencialmente mujeres que se ocupaban del cuidado de niños y niñas en comedores infantiles, guarderías y jardi-

² Debido a que el Estado fue retrayéndose de sus actividades de regulación y control sobre la vida política y social, comenzaron a crecer las llamadas “organizaciones sin fines de lucro”. Nos encontramos con una coincidente proliferación de ONG de diversos ámbitos durante las décadas de 1980 y 1990.

nes maternas comunitarios ubicados en la Ciudad de Buenos Aires y localidades del conurbano bonaerense.

El Programa mantuvo un conjunto dinámico de acciones que se desarrollaron en distintos niveles a través de cursos, talleres y encuentros. Contemplaba, además, asesoramientos en los centros infantiles donde trabajaban las participantes y brindaba el material bibliográfico producido en cada actividad. Los contenidos eminentemente prácticos se reelaboraban en base a las necesidades, demandas y experiencias de los grupos destinatarios y sus contextos socioculturales y geográficos.

El éxito se tradujo en mayores demandas, llevando a que la Fundación Interamericana (IAF) aprobara en 1991 una nueva propuesta con objetivos más amplios que se implementarían no solo en la Ciudad de Buenos Aires sino también en diferentes zonas de la provincia y del interior del país.

Becas de Capacitación Laboral para Jóvenes Mujeres de Sectores Populares

A partir de 1992 y hasta 2009 fueron convocadas mujeres jóvenes, hijas de madres jefas de familia, con estudios primarios completos y vinculadas a organizaciones barriales (sociedad de fomento, mutual, iglesia, centro de salud y educación).

A estas jóvenes se les otorgaron becas de ayuda económica mensual para realizar un curso de capacitación con salida laboral cuya duración no superara los dos años.

El programa proporcionó a sus integrantes acompañamiento técnico durante el período de la beca y el espacio de los talleres de formación integral. Las actividades de estos talleres resultaron de gran importancia para alcanzar los objetivos del programa, comprometidos con una concepción de la educación que iba más allá de la sola adquisición de destrezas concretas para la calificación laboral.

Los significativos cambios observados fueron tomados como referencia y reproducidos por otras instituciones. A partir de 1995, estos talleres fueron adoptados como modelos en programas nacionales y municipales de la política pública. La calidad de la práctica y el sostenido aumento de la demanda movilizaron recursos públicos de los estados nacional y municipal que hicieron posible un trabajo sistemático de más de quince años con resultados altamente satisfactorios.

Ambas propuestas respondieron a la búsqueda de alternativas para contener las preocupaciones de las mujeres frente a la problemática del cuidado infantil en situación de vulnerabilidad por un lado y, por otro, frente a la falta de oportunidades educativas y de trabajo para sus hijas mujeres.

El SUM entre mujeres

Consecuente con su presencia en los Encuentros, impulsando los proyectos, perseverando en el sostenimiento de las organizaciones, aportando sus saberes y el ángulo particular desde el cual observar, imaginar y actuar sobre sus propias prácticas, estuvieron desde el comienzo, en el SUM, las mujeres. Numerosas en los sectores populares, las llamadas jefas de familia a cargo del sostén económico y afectivo de su hogar. También están sus hijas, las que a partir de sus ejemplos y los saberes transmitidos por la palabra y el hacer de sus madres, toman la posta en sus luchas barriales y en muchos casos son las protagonistas del Programa que nos ocupa.

PAIUK, 1992-1994

La política del SUM para América Latina y el Caribe afirmaba que la liberación de la mujer no podía darse separada de la de los pueblos. Sostenía que la estrategia de trabajo de los comités nacionales consistía en impulsar la toma de conciencia de la condición de explotación y opresión a la que estaban sometidos los pueblos en general y las mujeres en particular. Desde este punto de vista, consideraba que era necesario motivar a las mujeres a ser más autónomas, conscientes de sus derechos y de su potencial, en todos los niveles de actividades, adjudicando un valor central a la educación y a la formación vocacional, aspectos esenciales a incentivar si se deseaba que la mujer participara plenamente en el proceso de toma de decisiones, ya fuera a nivel individual, de su familia o de su comunidad.